

El conjunto histórico-industrial de Arnao. Memoria y olvidos

JORGE MUÑIZ SÁNCHEZ
Universidad de Oviedo

La Real Compañía Asturiana de Minas de Carbón se funda en 1834, al calor del interés político en impulsar una industria armamentística puntera en el país, lo que llevó a la concesión de diversos privilegios a los inversores [Real Compañía Asturiana de Minas, 1954: 27; Adaro Ruiz-Falcó, 1968: 121]. Para ello las autoridades contactaron con exiliados liberales en Bélgica, que a su vez hicieron uso de sus relaciones en el muy activo mundo industrial de la época en el país. Sin embargo, quien estaba llamado a aportar el conocimiento tecnológico, el anglo-belga John Cockerill, desistió antes de empezar, lo que dejó a los que iban a ser sus socios con un proyecto reducido a mera mina de carbón en un entorno falto de infraestructuras y de industrias que consumieran hulla, además de estar emplazado junto a una playa en la que la mar más que facilitar el transporte lo dificultaba por el mal estado que presentaba habitualmente [García López, Peribáñez Caveda y Daroca Bruno, 2004: 13-14]. Con todo, el buen hacer de su primer director, Armand Nagelmackers —conocido como Armando Nagel en Asturias—, y la calidad de las capas más superficiales de carbón hicieron que pudiera sobrevivir, no sin muchas vicisitudes, a este primer período. Del mismo datan la construcción del muelle y el ferrocarril interior de la mina —que pasa por ser el primero de España, en 1837—. Si no podemos sumar a esta nómina algún horno de coque es porque el proyecto de Nagel al respecto fracasó por la inadecuación del tipo de carbón allí existente. Más tarde tendría ocasión de ponerlo en marcha en Langreo, trabajando para Aguado [Niembro Prieto, 2008: 107; García López, Peribáñez Caveda y Daroca Bruno, 2004: 9 y 18; Schulz, 1884: 116-117].¹

Siendo belgas lo sustancial del capital y los primeros ingenieros, podría pensarse que la carencia de brazos que se experimenta en Asturias hacia mediados de siglo, fruto del despegue industrial, sumado al tradicional recurso a la emigración [Shubert,

¹ Rafael González Llanos (8 de mayo de 1842): «Proyectos industriales del Exmo. Sr. Marqués de las Marismas», *El Nalón*, p. 3.

1984: 27] llevaría al establecimiento de algún tipo de política social para atraer a los trabajadores, como ya se estaba haciendo en otras latitudes (véase Grand Hornu, desde 1816) [Watelet, 1990: 273-292] y particularmente la construcción de viviendas. Sin embargo, no se hizo, y la explotación hubo de conformarse con el empleo de nativos del entorno, para quienes el trabajo en la mina no pasaba de ser un complemento de la agricultura o de la pesca, lo que generaba abundantes quebraderos de cabeza a los ingenieros por el frecuente absentismo.² Obviamente, esta situación comprometía el futuro de la mina, pero el dinero que Nagel recibía de Bélgica apenas llegaba para pagar los salarios. Sus peticiones de crédito, especialmente necesario por encontrarse la explotación en sus inicios, eran constantes. El yacimiento, fracasado el proyecto inicial y reconvertido en mera mina de carbón, tenía una viabilidad dudosa y por tanto no convenía invertir demasiado. El sucesor de Nagel desde 1838, Adolphe Desoignie, consiguió estabilizar económicamente la explotación con mucho esfuerzo, pero hasta su marcha en 1853 siguió experimentando estrecheces semejantes a las de su predecesor, que no invitaban en absoluto a inmovilizar capital en obra social [Muñiz Sánchez, 2020a].

Semejantes circunstancias son bastante expresivas sobre por qué no se conserva patrimonio de estos años liminares. No se construyó nada que perdurara, ni en el ámbito productivo ni en el reproductivo, aunque el período tiene una importancia indudable en la extensión de los procedimientos industriales de explotación de la hulla y lo que hoy llamaríamos transferencia de tecnología [Muñiz Sánchez, 2019].

El espacio de la mina (1833-1915)

Por los motivos señalados no se conserva patrimonio de las dos primeras décadas. El lugar efectivamente ocupado por la empresa en este período —digamos hasta 1855, fecha de puesta en marcha de la fábrica de zinc, que vendrá a salvar a la compañía— es el que actualmente ocupa el Museo de la Mina de Arnao. Se trata de un espacio bastante precario todavía, con construcciones que probablemente eran muy provisionales y casi de fortuna en muchos casos. También es un entorno mixto, en el que conviven confundidos edificios destinados a la producción (pozo maestro, carpintería, fraguas, chimenea de ventilación...), a la gestión (oficinas, primera casa de dirección) y a la residencia [Suárez Antuña, 2008: 42-44]. En este último apartado se cuentan tres únicas viviendas para obreros, probablemente para los maestros de minas traídos de Bélgica en los inicios para poner en marcha la explotación, que tenían un carácter

² Carta de Nagel a Ferrer, 16-1-1838, Archivo Histórico de Asturiana de Zinc (AHAZ en lo sucesivo), L 390.

particularmente estratégico porque eran los que dirigían la explotación, haciendo ejecutar las indicaciones del ingeniero director, y formando a los campesinos que necesariamente —porque no había otra cosa— conformaron la primera plantilla de mineros de la empresa.³

De este primer conjunto no quedan vestigios, como se ha dicho, salvo un par de restos poco visibles, aunque muy importantes por su carácter pionero. El primero son las galerías de la más antigua mina submarina de Europa, establecida en 1839, que afortunadamente hoy conserva un tramo por encima del nivel del mar visitable tras su restauración [Muñiz Sánchez, 2020a]. El segundo son algunos rastros del que parece haber sido el primer ferrocarril de España, construido por Nagelmackers para sacar el carbón de la mina. En aquella época era de tracción humana, pero también se conserva una locomotora posterior (Eleanore) que está expuesta en la plaza del pozo actualmente, tras su restauración [García López, Peribáñez Caveda y Daroca Bruno, 2004: 9]. El ferrocarril es fundamental porque va a articular el espacio y, en un momento posterior, comunicar mina y fábrica, separadas por unos cientos de metros y en cotas de altitud diferentes. Uno de los últimos servicios de Desoignie a la compañía antes de su salida de la misma fue la ampliación del ferrocarril hasta San Juan de Nieva, conectando así con el puerto de Avilés [Muñiz Sánchez, 2020b: 386].

Sobre ese espacio primigenio se fueron añadiendo elementos relacionados con la explotación de carbón, hasta 1915. Actualmente se conserva el castillete, que data del tercer cuarto del siglo XIX y es por tanto el primer pozo vertical documentado en Asturias. Sin embargo, es importante mencionar que no es un castillete para dar acceso a las galerías de explotación, sino que solamente sirve para salvar cómodamente y con seguridad el desnivel del acantilado. Todas las labores se desarrollaban por debajo del nivel del enganche inferior y se accedía a ellas por un plano inclinado (*valey*, iniciado por Desoignie a su llegada en 1838) [González Lasala, 1991: 15]. De este modo, el primer castillete de acceso directo a las labores sería aparentemente el de San Julián de Box [Fernández Gutiérrez y Álvarez Espinedo, 2011]. El de Arnao era de madera y sigue siéndolo, aunque en la década de 1920, habiendo ya cesado su actividad por los muchos problemas de incendios y filtraciones de agua marina que llevaron a su cierre en 1915, fue recubierto con chapas de zinc, que le dan su peculiar aspecto y han contribuido a su magnífico estado de conservación a pesar de lo inhóspito de su emplazamiento. Tiene dos anexos, que actualmente conforman con él el espacio del mencionado museo: el embarque al este y el antiguo casino de la empresa, construido a principios del siglo XX.

El espacio de la mina, que fue el único durante más de dos décadas, va a experimentar una rápida pérdida de su centralidad desde la construcción de la fábrica.

³ Carta de Desoignie a A. Lesoinne, 18-5-1839, AHAZ, LCC.

A partir de 1850 la calidad del carbón disminuye y su precio de venta, consecuentemente, también baja. Habiendo descubierto que el combustible de Arnao era inadecuado para la coquización —Nagel lo intentó, luego lo hizo en Langreo con Aguado— pero magnífico para la fundición de zinc, resolvieron asociar la mina a una fábrica de este material, que entonces era poco común en Europa pero bien conocido por la familia Lesoinne porque Adolphe era profesor de Minas en Lieja, región productora. Como por cada parte de metal de zinc era necesario disponer de siete de carbón, lo lógico era ubicar la fábrica en Arnao para optimizar costes de transporte, por lo que la pequeña localidad asturiana se iba a convertir en avanzadilla de un sector industrial en pleno auge [Chastagnaret, 1985: 117-120; García López, Peribáñez Caveda y Daroca Bruno, 2004: 36]. Una de las primeras decisiones de la nueva sociedad fue, como se ha dicho, la construcción de un ferrocarril que uniera mina y fábrica con el puerto de Avilés para evitar la problemática ensenada local, para lo que fue preciso traspasar la colina que aislaba Arnao mediante dos túneles, uno para el ferrocarril de la mina a la fábrica y el conocido como de San Martín, que fue una obra de ingeniería muy celebrada en su época y sirvió para unir Arnao con la vecina Salinas, en el camino a Avilés [García López, Peribáñez Caveda y Daroca Bruno, 2004: 20].⁴ Separadas por apenas un kilómetro, desde entonces mina y fábrica se van a convertir en dos polos entre los que va a organizarse el espacio, aunque siempre tendrá mayor fuerza gravitacional la segunda. La mina va a quedar entonces un tanto apartada. Lo llamativo es que se llega a permitir, por dejación, que las viviendas de la mina se arruinen. ¿Se buscaba un efecto panóptico, con la nueva casa de dirección —la casona (1880)— en lo alto de la ladera controlando simbólicamente todo el conjunto residencial? A partir de ese momento se inicia una labor de construcción de viviendas mucho más decidida. Era conveniente y entonces era por fin posible, superadas las razonables dudas previas sobre la viabilidad de la empresa. Este espacio residencial se va a extender, empezando por las inmediaciones de la fábrica y a lo largo del fondo del valle por el que discurre la carretera hacia Piedras Blancas, la capital del concejo.

En 1915 se produce la ruina de la mina, asaeteada por las antiguas filtraciones de agua marina y los incendios [García López, Peribáñez Caveda y Daroca Bruno, 2004: 122-126]. Desde entonces, este espacio primigenio se va volviendo aún más excéntrico y dedicándose a otros usos, fundamentalmente recreativos, con el campo de fútbol y la construcción del casino.⁵ Estas actividades lúdicas al amparo de la empresa levantaron algo más que suspicacias en el contexto de los años treinta:

⁴ «Fábrica de zinc en Avilés», *Revista Minera*, t. 5, 1854, p. 415.

⁵ *Zinc*, n. 2, diciembre de 1960.

Solo en estos momentos en que el Sindicato Metalúrgico se dispone a la defensa de los intereses de los trabajadores de Arnao es cuando la Compañía tiene prisa para organizarlos en entidad de recreo; y decimos la Compañía porque sabemos que los empleadillos que hacen estos menesteres son mandatarios [sic], y ya está constituida la Directiva por obreros que aceptan los cargos por temor a las represalias.⁶

El espacio de la mina va a tener sin embargo dos resurrecciones tras su defunción de 1915. La primera de ellas en los años 1920, cuando el castillete va a ser recubierto con placas de zinc, lo que ha preservado de las inclemencias meteorológicas este valioso elemento. Cabe preguntarse por qué la RCAM decide hacer esta inversión en proteger un patrimonio que ya no está en uso: ¿tiene un valor simbólico quizá? Particularmente en una época en la que quizá ya se está pensando en el uso de la zona como equipamientos de ocio para una plantilla cada vez más politizada a la que conviene distraer. La segunda resurrección, mucho más cercana, se produce hace unos pocos años, cuando se restaura el conjunto casino-castillete-embarque para ubicar en él el Museo de la Mina de Arnao.

El espacio de la fábrica (1855-actualidad)

Se había producido un giro en la gestión del espacio, que va acompañado de un cambio relevante también en la de la mano de obra. La RCAM tiene desde 1855 unos lazos previsiblemente duraderos con la localidad, dispone de recursos económicos adicionales y su nuevo director general —Jules Hauzeur, sobrino de Adolphe Lesoinne y promotor de la orientación al zinc— está mucho más atento a las necesidades de la empresa. Era además imprescindible albergar a los fundidores belgas traídos expresamente para poner en marcha la fábrica. Esto va a ser lo que precipite los comienzos de la actividad constructiva de la RCAM —si aceptamos que las casas previas en la mina son una excepción— que significativamente se inicia en 1855, como atestiguan los inventarios, y no en 1869, como hasta hace poco se pensaba.⁷ Parece incluso que estas viviendas se construyeron al mismo tiempo que la fábrica, porque aparecen ya en el inventario del año de su inauguración e incluso se enclavan dentro del recinto de la misma. Esta aparente singularidad es entendible porque esta especial actividad requería que los hornos no se apagaran nunca, por lo que era necesario tener siempre a mano a los encargados de esta labor. Por tanto, estamos de nuevo, como sucedía en la mina al principio, ante un espacio todavía no especializado, en el que conviven

⁶ Luis Oliveira: *¡Alerta, obreros de Arnao!*, recorte sin referencias, AHAZ, en proceso de clasificación.

⁷ AHAZ, L 2344.

funciones. Estas viviendas no se conservan por lo cambiante del recinto de la fábrica según necesidades productivas y la provisionalidad de sus materiales (madera y zinc). Son obreros que vienen por un tiempo limitado y sin familia, luego es comprensible. Pero la mera logística deja paso pronto a consideraciones sociales, sobre las que se volverá al tratar el espacio propiamente residencial.

El recinto fabril está muy transformado por casi dos siglos de historia y es difícil pensar en cualquier intento patrimonializador porque sigue en uso productivo, pero en su interior hay todavía elementos interesantes que corren riesgos derivados del desconocimiento o falta de valoración por parte de los responsables de la empresa. Hay, por ejemplo, tres naves anteriores a la guerra civil, la garita de control de acceso y el túnel viejo o de San Martín, la obra maestra de Desoignie que comunicaba la fábrica con Salinas bajo el monte y que mereció encendidos elogios en su época: «El trazado de esta obra se hizo con instrumentos muy sencillos e imperfectos; pero con tal cuidado y esmero que el éxito ha sido admirablemente certero».⁸ Todos estos elementos están afortunadamente contemplados en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias, aunque esto podría no ser suficiente para garantizar su supervivencia. Más comprometida está, por otra parte, la de patrimonio mueble de valor incalculable, como por ejemplo una máquina original de ondular zinc que por fortuna recientemente fue puesta de nuevo en funcionamiento, lo que contribuirá a su preservación. Lo mismo sucede con el patrimonio documental, que el responsable del archivo —Alfonso García— intenta siempre proteger cuando llega a su conocimiento la aparición de documentación histórica en alguna de las dependencias de la fábrica, actualmente propiedad de la multinacional Glencore.

Es preciso incidir en el hecho de que el ferrocarril, los túneles y otros elementos son señalados como valiosos con relativa frecuencia. Es más que comprensible, desde luego, si tenemos en cuenta su carácter precoz en el contexto de la atrasada España de la época. Sin embargo, un derivado del mismo proceso, el pinar de Salinas que Desoignie mandó plantar tras estudiar fórmulas para fijar las dunas y permitir el paso del ferrocarril, es a menudo ignorado cuando debería ser reconocido como un elemento valioso en este contexto, más allá de sus cualidades ambientales y de su valor como lugar de memoria de la guerra civil, por los fusilamientos allí realizados.⁹ Los conjuntos industriales son algo más que elementos descontextualizados y deben ser algo más que los restos más evidentes. El espacio transformado a su alrededor, por más que tenga un aspecto natural, debe ser comprendido como un todo, como partes inextricablemente ligadas entre sí y a la vez a su desarrollo y su historia.

⁸ «Túnel cerca de Avilés», *Revista Minera*, t. 5 (1855), pp. 670-671.

⁹ AHAAZ, LCC, Carta de Hauzeur a Desoignie, 17-6-1853.

El espacio residencial (1855-actualidad)

Como se indicaba al principio, pronto se percibirá la falta de mano de obra especializada y el hecho de que contar con viviendas de empresa sería una ventaja competitiva en ese contexto, en particular en aquellas ubicadas en lugares bastante recónditos, como sucede en Arnao. En 1862 el *Boletín Oficial de Fomento* elogiaba a la Real Compañía Asturiana de Minas por el éxito de su programa de viviendas, que la había convertido en la única empresa de la región con «una plantilla completa de trabajadores leales, inteligentes y sumisos» [Shubert, 1984: 98]. Desde entonces las viviendas se independizan relativamente de los espacios productivos, empezando por salir de su interior. En realidad, hasta entonces habían sido muy claramente medios de producción. A partir de entonces van a seguir siéndolo, pero de una forma menos obvia y directa. En 1869 se construyeron diez casas que se encuentran al margen, en lo que se conocerá en lo sucesivo como barrio de La Fábrica por su contigüidad a la factoría [De la Madrid Álvarez, 1997: 507; Leal Bóveda, 1985: 43]. Tal vez por este motivo la compañía se decidió pocos años después a ampliar sus prestaciones con el establecimiento de un economato que sustrajera al mercado también las necesidades alimenticias de sus trabajadores, que a menudo eran objeto de especulación y abusos por parte de comerciantes locales.¹⁰ Tal iniciativa fue de las primeras de este tipo en Asturias:

Excuso decir que fuera de las dos cooperativas citadas [en Trubia y Mieres] y el Economato de Arnao, no hay que buscar en Asturias más que el método primitivo que consiste en montar las empresas y más frecuentemente alguno de sus empleados superiores un almacén, no para dar a los obreros los artículos a precios de costo, sino para vendérselos como otro comercio cualquiera [Gascue y Murga, 1884: 130-131].

Lamentablemente, el economato está hoy abandonado tras cesar actividad allí la última cadena de supermercados que lo llevó y su estado no debe ser muy bueno. En el Arnao de la RCAM se edificaron básicamente dos tipos de casa para obreros hasta la guerra civil. El más antiguo según la tradición constructiva de la zona [García López, 1999], con dos plantas, corredor, portal, y distribución sencilla, con el primer nivel dedicado a cocina y portal y el segundo a dormitorios y corredor o galería. Más tarde, desde 1880 aproximadamente, se empieza a materializar una distribución semejante pero en una sola planta, con la división en cuatro cuartos: cocina polivalente y un dormitorio por sexo y estado (uno para los padres, otro para las hijas y otro para los hijos). Un efecto añadido de estas viviendas, por su reducido tamaño, es la rotura de la familia extensa, la más frecuente en los ambientes campesinos, como señala Rolande

¹⁰ AHAZ, L 2339.

Trempe para el caso de Carmaux. Esto tiene multitud de efectos en cascada sobre la mano de obra y contribuye a su moldeado, obviamente [Trempe, 1971: 258]. Ya en el franquismo se inician los barrios de viviendas superpuestas en altura, con dos o tres plantas.

La construcción del poblado responde a criterios de jerarquización espacial y de policía urbana. En lo alto están las edificaciones nobles, que tienen sol y ventilación. En la cumbre, en un evocador espacio entre la mina, la fábrica y el acantilado al mar, se ubica la casona de dirección —hoy casi en ruina— con las viviendas del resto a sus pies. Domina el espacio y no solo de forma simbólica, porque tiene una visibilidad impecable de lo que hay por debajo. Se ha mencionado ya que es plausible que las viviendas de la mina se dejaran caer para no romper este efecto con un núcleo de población algo más alejado, aunque a medida que el poblado va creciendo y se estira en torno a la carretera que va a Piedras Blancas obviamente la visión directa que puede haber desde la casa de dirección empieza a decaer grandemente hasta desaparecer a partir de un determinado punto. Tampoco es baladí el hecho de que las casas de la mina estuvieran ubicadas a una altura igual o incluso superior a la de la casa de dirección. En ese mismo entorno elevado —aunque en este caso en una cota ligeramente inferior, como corresponde según estos presupuestos urbanísticos— están también la residencia de invitados y las viviendas de empleados de cierto rango, como las que circundan el laboratorio viejo a escasos metros de la entrada de la fábrica. Igualmente se ubican en estos pagos las Escuelas del Ave María, que datan de 1912 y están recientemente restauradas. Las fechas no son inocentes. El SOMA se hallaba ya enfrascado en una de sus huelgas fundacionales contra el marqués de Comillas para obtener reconocimiento como interlocutor y la RCAM no quería verse obligada a ceder también en este aspecto:

Esta gente está completamente tranquila y creo nada tenemos que temer, al menos por ahora, pero considero como V. que, dados los vientos que corren y las tendencias de los tiempos, hay que dedicar atención preferente al problema obrero, si se quieren evitar conflictos y conservar personal idóneo, cosa tan importante en esta industria. La Escuela es un buen elemento para el objeto [...].¹¹

Tampoco debemos olvidar que la escuela es un aspecto clave en la formación de los futuros obreros, en un mundo en el que el oficio se hereda en un altísimo porcentaje. El obrero industrial suele transmitir el oficio a sus hijos, pero en el caso del metalúrgico y aún más del minero esto es si cabe más frecuente. Hablamos de ocupaciones que —especialmente en el minero— siguen teniendo un importante componente artesanal, en el que la pericia y el conocimiento del oficio son cruciales, en un tiempo además en el que no existe la formación profesional reglada. La única forma de adqui-

¹¹ Carta de P. P. de Uhagón a L. Hauzeur, 25-3-1911, AHAZ, L 1003, p. 372-373.

rir los conocimientos es empezar desde abajo, en la figura del aprendiz —el guaje en terminología minera—, pero es mucho más fácil si se proviene de un ambiente en el que el trabajo en cuestión está presente en el día a día. En este contexto, la escuela es clave porque contribuye a socializar en la cultura de empresa y, en general, a moldear según las necesidades de esta cuando los futuros trabajadores son todavía fácilmente maleables, y no solo pensando en morigerar eventuales expresiones políticas juzgadas inconvenientes. Por ejemplo, en Arnao había una hora más de clase que en los centros públicos y la jornada se ajustaba a los turnos de trabajo [García López, 1999: 54], de tal forma que los niños se acostumbraban a estos ritmos. No era tanto una atención con sus trabajadores como consigo misma, como dejan bien a las claras las siguientes líneas, extractadas de la memoria de su primer año de funcionamiento:

Debe pensarse con números a la vista si convendría extender los beneficios de la escuela a niños de gentes que aunque no pertenezcan directamente a la Compañía del dinero que sale de sus arcas viven; pues que vista la probabilidad de que lleguen a ser obreros de esta fábrica o mina, acaso fuera conveniente educarlos desde pequeños.¹²

Queda claro con este fragmento que la RCAM es con mucho la dominadora de la comarca, en la que constituye la principal actividad económica a mucha distancia de las demás, de ahí la mención a que incluso quienes no trabajan para ella viven de su dinero, pues son sus sueldos los que dinamizan el tejido económico del entorno. Por otro lado, la escuela puede atemperar la conducta de los padres, conscientes de que las posibilidades de ascenso social de sus hijos pasan en buena medida por la voluntad de la empresa, que discrecionalmente puede contribuir a sus estudios más allá de la enseñanza primaria si demuestran cualidades y sus progenitores no son problemáticos [Massard, 1977]. Esta particular meritocracia era observada de algún modo en la RCAM, dado que tras la huelga de 1917 se obligó a los alumnos de la escuela, que fue cerrada por orden patronal, a solicitar el reingreso individualmente [García López, 1999: 52].

En la parte baja del valle, separadas de lo anterior por un arroyo y articuladas en torno a la carretera a Piedras Blancas, están las viviendas de obreros, que desde 1855 van creciendo en número paulatinamente, desde las proximidades de la fábrica en dirección a la capital del concejo. Tienen tipologías muy variadas. Las primeras imitan la casa marinera con antojana y corredor y las últimas, ya a mediados del xx, son bloques. Las últimas promociones, de hecho, son ya de promoción estatal. El paternalismo industrial en esta época decae, no en vano, ante la asunción de parte de sus funciones por el Estado... [Sierra Álvarez, 1990: 51-69]. El fondo del valle es simbólico, porque se le supone una menor dignidad, pero también estratégico porque resulta más fácilmente controlable desde una cota superior y menos salubre, debido

¹² Memoria de las Escuelas del Ave María, 6-1-1914, cit. en García López, 1999: 74.

a la concentración de humos de la fábrica y la ausencia de sol. Con todo, la calidad de las viviendas es superior a la media industrial de la época. Por el extremo este, en 1880 se había construido una docena de casas desperdigadas en Salinas [Leal Bóveda, 1985: 2-3], un espartal propiedad de la RCAM que se encontraba entre Avilés y Arnao y separado de esta localidad por una gran peña bajo la cual la empresa había perforado los dos túneles señalados anteriormente. Pero lo que podría haber sido un nuevo núcleo de población obrera se vio truncado en entresiglos. Rápidamente el arenal de Salinas demostró su potencial como lugar de veraneo de las clases medias y la empresa, su predisposición a hacer negocio con esta coyuntura, por lo que la zona dejó de ser utilizada para construir viviendas obreras y se destinó enseguida a sus empleados y a la especulación turística, para la que se llegaría a crear una filial: Constructora de Castrillón (CONCASA) [Mallo Fernández-Ahuja, 2003: 5]. Otro motivo, con el obrerismo en auge desde finales del XIX, podría haber sido constituir en Salinas una suerte de «yermo obrero» estratégico que separara aún más e hiciera más visibles y evidentes eventuales contactos de los trabajadores de Avilés, quizá portadores de ideas disolutorias, con los de Arnao, tan cuidadosamente moldeados por la empresa. Así, situado entre el monte y el mar, aislado de otros núcleos de población (en particular obrera) y poseyendo la RCAM el terreno en superficie, las vías de comunicación y los accesos, el control sobre el espacio se convirtió en una muy útil herramienta de hegemonía. Permitía, con muy poco esfuerzo, mantener un estrecho control sobre todos los movimientos de entrada y salida, fiscalizados por los guardabarreras que tenía dispuestos a ambos extremos del coto.¹³

En cualquier caso, aunque las transgresiones sean menos visibles que los dispositivos represivos, interesa dejar constancia de que también existieron, de que hubo quien interpretó a su modo las disposiciones espaciales de la RCAM, subvirtiendo el propósito con el que fueron concebidas. Quizá por eso los caminos a través del monte, alternativos al mucho más expedito a través del túnel de la empresa, fueron siempre muy utilizados.¹⁴ También en los momentos de conflicto fueron sus destinatarios conscientes de la importancia de este factor espacial, y de darle la vuelta y hacerlo jugar a su favor. Fue así cuando piquetes obligaron a respetar el paro el 1 de mayo de 1912,¹⁵ o cuando poco después, en medio de la virulenta huelga de 1912-13, los obreros lograron desbaratar la llegada de esquiroleros en varias ocasiones.¹⁶

La mayoría de las viviendas, habitadas, se conservan, aunque a menudo muy transformadas, presentando las ventajas e inconvenientes típicos de estos elementos cuando se trata de su conservación y puesta en valor.

¹³ Luis Oliveira: *¡Alerta, obreros de Arnao!*, recorte sin referencias, AHAZ, en proceso de clasificación.

¹⁴ Entrevista con Víctor Muñoz Cires, extrabajador de la RCAM, 16-7-2004.

¹⁵ AHAZ, L 1004, p. 140.

¹⁶ AHAZ, L 1004, p. 253, 346, AHAZ, L 1004, pp. 417-420.

Memoria y olvidos

Actualmente Arnao es uno de los conjuntos de patrimonio industrial más celebrados y mejor conservados de Asturias, lo que es motivo de satisfacción pero no debe serlo de autocomplacencia, entre otras cosas porque este título oficioso quiere decir poco por estar muy escasamente competido. Por otra parte, en la memoria socialmente construida de lo que fue este enclave priman elementos como la tecnología o el desarrollo empresarial —cruciales, por supuesto— pero hay otro que sistemáticamente falta, tanto en los relatos como en el espacio actualmente existente, que acaba de ser felizmente restaurado en buena parte, como se ha señalado. Esta omisión es la del movimiento obrero y el conflicto social, que tuvieron un papel importante en la historia de Arnao y de Asturias y sin embargo apenas han sido glosados. Esto debería hacernos reflexionar sobre el tratamiento que damos a nuestro patrimonio histórico-industrial, que hace posible e incluso probable que errores así acontezcan.

Los historiadores a menudo caemos en estas omisiones —suponiendo que haya buena fe— por seguidismo de los documentos más expeditos. La anteriormente citada huelga de 1912-1913 en Arnao, de enorme trascendencia histórica, es un ejemplo. Cayó en el olvido porque su desenlace no fue favorable ni para una RCAM, que por primera vez no campaba a sus anchas, ni para un SOMA, que experimentó sus primeras tablas en el por otra parte muy exitoso ciclo huelguístico inicial que sirvió para su asentamiento tras su fundación en 1910 [Muñiz Sánchez, 2009; Muñiz Sánchez, 2010]. En consecuencia, ninguna de las dos la incorporó a lo que podríamos llamar su relato oficial, a diferencia de lo que sí pasó con otras previas y posteriores. Un análisis historiográfico un tanto cómodo y superficial, que se conforme con el relato de los protagonistas, tiene como consecuencia ignorar episodios así, por tanto. Por otra parte, cuando se trata de describir los mecanismos de hegemonía paternalista que permanecen en las estructuras urbanísticas y arquitectónicas, como lo que podemos apreciar es el programa elaborado por el constructor y no directamente el uso real que sus destinatarios le dan, se corre igualmente el riesgo de presentar estos dispositivos patronales como inexorables cuando realmente no es así. Solo desde una pluridisciplinariedad bien entendida, con aportes de fuentes muy variados... —y una pizca de suerte, para qué negarlo— se puede incorporar un cuadro relativamente completo a la práctica historiográfica.

Por otra parte, hablando estrictamente desde el punto de vista del patrimonio, si no se incorpora una perspectiva como la señalada para la historiografía, es muy probable repetir esta lacra, puesto que, como se ha indicado ya, los edificios y estructuras no hablan por sí solos de la subversión de la que en ocasiones son testigos y objeto. Lamentablemente, hay una «tendencia a hacer desaparecer el trabajo y los trabajadores de las escenas productivas» [Castillo Alonso, 2004: 4]. Por su-

puesto, cuando todo ello conduce a una musealización, existe un factor explicativo adicional, o varios. Las instituciones suelen ser muy cautas por motivos políticos y rehuir cualquier discurso potencialmente polémico, por lo que prefieren centrarse en aspectos más consensuales e inocuos. El estar dirigidas a un público amplio, con vistas a rentabilizar turísticamente la inversión, tampoco suele abundar en la asunción de riesgos en este sentido. La cosificación, la banal mercantilización es un riesgo evidente.

El resultado son espacios de trabajo explicados —si hay suerte— desde una perspectiva técnica, en los que la figura humana, el trabajador que les daba vida, desaparece. Son lugares de labor, de residencia y de vida que parecen reflejar la Arcadia feliz soñada por los patrones en un determinado momento histórico, que dista mucho de la realidad. Por fortuna, en el caso que nos ocupa contamos con una singularidad que puede contribuir —no en solitario, pero contribuir de forma importantísima— a colmar estos vacíos si tenemos voluntad para ello. El patrimonio documental ligado a la RCAM en Arnao está magníficamente conservado y custodiado y la casi integridad de muchas de sus series, así como la extraordinaria labor del encargado del mismo desde la creación del Archivo Histórico de Asturiana de Zinc, son una ventaja no menor si se saben explotar con espíritu crítico. El estudio de esta documentación valiosísima —que por suerte está ubicada en el propio Arnao— y su cotejo con otras fuentes disponibles puede revelar mucho de lo que la postal oculta.

Bibliografía

- ADARO RUIZ-FALCÓ, Luis (1968): *175 años de la sidero-metalurgia asturiana*, Gijón: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón.
- CASTILLO ALONSO, Juan José (2004): «La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio», *Sociología del trabajo*, n. 52, pp. 3-36.
- CHASTAGNARET, Gérard (1985): «Un éxito en la explotación de minerales no férricos españoles en el siglo XIX: la Real Compañía Asturiana de Minas», en Bartolomé Benassar (ed.): *Orígenes del atraso económico español*, Barcelona: Ariel, pp. 106-143.
- DE LA MADRID ÁLVAREZ, Juan Carlos (1997): *Avilés: una historia de mil años*, Avilés: Azucel.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, María Fernanda y Roberto ÁLVAREZ ESPINEDO (2011): *Memoria histórica, análisis funcional y descripción de las construcciones para una consecuente valoración patrimonial sobre la minería y sus vestigios en el Valle de Fuentescalientes y el núcleo de Tudela Veguín*, Oviedo: Consejería de Cultura y Deporte del Principado de Asturias, disponible en línea en <ftp://ftp.asturias.es/asturias/patrimonio/expedientes/Tudela_Veguín_memoria_valoracion%20(despublicado%20del%20portal).pdf>.
- GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, Daniel PERIBÁÑEZ CAVEDA y Alejandro DAROCA BRUÑO (2004): *Asturiana de Zinc. Una historia a través de tres siglos*, Castrillón.

- GARCÍA LÓPEZ, María Esther (1999): *Castrillón. Conocemos el Conceyu. Construcciones populares. Aplicación didáctica*, Piedras Blancas: Ayto. de Castrillón.
- GASCUE Y MURGA, Francisco (1884): *Colección de artículos industriales acerca de las minas de carbón en Asturias*, Oviedo.
- GONZÁLEZ LASALA, José (José SIERRA ÁLVAREZ editor) (1991): *Memoria sobre las minas de carbón de piedra de Arnao (Asturias, 1847)*, Cabezón de la Sal: Centro de Estudios Rurales de Cantabria.
- LEAL BÓVEDA, José María (1985): *Aproximación geográfica a un ejemplo de ciudad-jardín: Salinas. 1833-1985*, Oviedo, tesina de licenciatura inédita, Universidad de Oviedo.
- MALLO FERNÁNDEZ-AHUJA, José (2003): *Las Colonias Escolares de Salinas. Una aproximación a sus orígenes*, Piedras Blancas: Ayto. de Castrillón.
- MASSARD, Marcel (1977): «Syndicalisme et milieu social (1900-1940)», *Le Mouvement Social*, n. 99, pp. 23-38.
- MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge (2020a): «A la cumbre por un valle. Adolphe Desoignie, un ingeniero de minas pionero en la Asturias protoindustrial», *Historia Contemporánea*, vol. 64, pp. 749-773.
- (2020b): «Del pozo a la avenida. Adolphe Desoignie, un ingeniero de minas polifacético en las infraestructuras de la Asturias del XIX», *Vínculos de Historia*, n. 9, pp. 383-398.
- (2019): «El germen belga de la industrialización en el norte de España. Asturias, 1833-1838», *Signos históricos*, vol. 21, n. 41, pp. 42-67.
- (2010): «La huelga escamoteada: Arnao, 1912-1913. Un accidente en el desarrollo del sindicalismo minero moderno en Asturias», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 32, pp. 197-219.
- (2009): «Encontrando el Norte. Manuel Llana y la influencia francesa en el sindicalismo español de principios del siglo XX», *Hispania*, vol. 69, n. 233, pp. 793-820.
- NIEMBRO PRIETO, Antonio (2008): *La presencia belga en la industrialización asturiana. La Compagnie Royale Asturienne des Mines*, tesis de doctorado en Filología Francesa, Universidad de Oviedo.
- REAL COMPAÑÍA ASTURIANA DE MINAS (1954): *La Compagnie Royale Asturienne des Mines: 1853-1953*, París.
- SCHULZ, Guillermo (1844): «Continúa el informe sobre algunas minas de carbón de Asturias», *Boletín Oficial de Minas*, n. 10, pp. 116-117.
- SIERRA ÁLVAREZ, José (1990): *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid: Siglo XXI.
- SHUBERT, Adrian (1984): *Hacia la revolución: orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona: Crítica.
- SUÁREZ ANTUÑA, Faustino (2008): *Arnao: análisis geográfico y patrimonio industrial*, Gijón: CICEES, pp. 42-44.
- TREMPÉ, Rolande (1971): *Les mineurs de Carmaux: 1848-1914*, París: Les Éditions Ouvrières.
- WATELET, Hubert (1990): «Un site exceptionnel d'archéologie industrielle en Belgique: Les établissements et la cité ouvrière du Grand-Hornu, 1820-1835», *Journal of the Canadian Historical Association/Revue de la Société historique du Canada*, vol. 1, n. 1, pp. 273-292.